

Resumen

Resumen

La presente investigación propone analizar la cultura política que ha diseñado el Partido Revolucionario Institucional (PRI), por más de ocho décadas. Esto con el fin de analizar e interpretar los mecanismos, comportamientos, actitudes, hábitos, ideologías, formas de organización, identidad, compadrazgos, disciplina y jerarquía que se ha desarrollado en este organismo político. Bajo este planteamiento, se conocerá la forma de organización de este partido, y la manera en que la cultura política de este partido ha sido el mecanismo que le ha permitido conservar y mantenerse en el poder.

Abstract

This research aims to analyze the political culture designed by the *Partido Revolucionario Institucional* (PRI), for over eight decades. This with the purpose of analyzing and interpreting the mechanisms, behaviors, attitudes, habits, ideologies, forms of organization, identity, *compadrazgo*, discipline and hierarchy that has developed in this political body. Under this approach, the organizational form of this party will be detailed and how the political culture of this party has been the mechanism that has allowed it to preserve and maintain its power.

Introducción

A pesar de que el Partido Revolucionario Institucional, ha renovado su estructura interna aun continua aplicando una serie de valores, prácticas, actitudes, significados, comportamientos, ideología y normas que ha venido utilizando y reelaborando desde su fundación en 1929, año

en que se constituyó como partido hegemónico en los ámbitos federal, estatal y municipal, siendo la preservación del poder su objetivo fundamental.

Desde aquella fecha la organización interna del Partido Revolucionario Institucional, se caracteriza por poseer una estructura vertical, con prácticas internas poco democráticas, con valores y normas afianzados. En este marco existen diversos grupos que buscan reafirmar o ganar un espacio de poder al interior de la estructura del partido.

En el presente trabajo, se aborda el estudio de la cultura política del Partido Revolucionario Institucional dentro de este marco, bajo de la denominada perspectiva interpretativista, la cual busca identificar, clasificar, deconstruir e interpreta los principales símbolos que emplea esta comunidad política, como son: valores, comportamientos, hábitos, anhelos, códigos, lealtades, pertenencia, expectativas, interacciones sociales, entre otros elementos simbólicos que se encuentran inmersos en el entramado cultural de este universo simbólico.

El objetivo es llegar a aproximaciones de los derroteros de la cultura política de este partido; para ello se discutirán que el uso de los constructos y repertorios culturales que han sido empleados por esta comunidad política desde su origen como partido hasta la actualidad. Se plantea que el uso o manipulación de los constructos culturales han incidido en el comportamiento político de los miembros del partido y en la continuidad y permanencia del poder también, les ha permitido mantener una eficacia electoral, gubernamental y de gestión interna en el partido.

Palabras clave: PRI, cultura política, símbolos, eficacia política, poder

Concentración y Patrimonialismo del Poder por parte del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

El actual sistema político mexicano surge a finales de la década de 1920, el diseño de esta organización política estuvo a cargo del caudillo Plutarco Elías Calles, quien instituyó un sistema de gobierno basado en reglas formales e informales con el objeto de depositar el liderazgo político nacional en una persona. Este poder se ubicó por encima de todos los órganos de gobierno, y dota al presidente de la república de amplias facultades. Este sistema de gobierno es conocido como presidencialismo.

La intención de crear un partido era imperante para Calles, pues tenía la firme convicción de que un aparato Estatal fuerte no podía construirse sin un partido que agrupase a todos los sectores revolucionarios, militares y civiles, firmemente disciplinados a una autoridad central.

Así, en 1929 surgió el Partido Nacional Revolucionario (PNR), como un partido de corrientes políticas distintas, pero afines, que se convirtió en la institución más poderosa para la competencia política y el lugar idóneo para diseñar los primeros acuerdos y prácticas en la lucha por el poder político.

Calles fue el artífice de la conformación de este proyecto político, trazó la ideología y doctrina que se llevaría a cabo, así también designó a los principales líderes políticos en los tres niveles de gobierno: estatal, regional y municipal. La mayor parte del grupo callista fueron amigos cercanos, miembros de la clase económica alta como caciques, familiares y comerciantes. Este posicionamiento en el poder fue el comienzo del autoritarismo en el sistema político mexicano, que muestra las redes políticas que se comenzaron a entretrejer, en donde únicamente la familia revolucionaria podía tener acceso al poder.

La conformación del PNR aglutinó a los sectores más representativos del país, tal es el caso de organizaciones obreras, sindicales, sociales, militares y regionales. Este nuevo partido marcó el fin de la época caudillista y la apertura de las instituciones; se convirtió en el instrumento que dirigió los asuntos públicos de la nación, así como de la organización y ejecución de las elecciones.

Para 1937, la necesidad de transformar al PNR era impostergable. Los acontecimientos de aquel momento como la falta de legitimidad y los altos índices de corrupción requerían una reingeniería del partido; no sólo era necesario cambiar la imagen del organismo político, se requería también de un cambio ideológico y estructural, ya que el PNR, cada día presentaba más bajos niveles de aceptación. De esta manera, el grupo cardenista convocó a asamblea al Comité Directivo Nacional del partido con el objetivo de un proyecto de reestructuración del organismo político.

En la primavera de 1938 se realizó en el Palacio de Bellas Artes la III Asamblea Nacional Ordinaria del Partido Nacional Revolucionario (PNR), en donde se acordó la transformación y la reorganización de la estructura del partido, dándose a conocer al naciente Partido de la Revolución Mexicana (PRM).

Una de las principales estrategias deliberadas por los actores políticos, fue que el PRM aglutinara a los cuatro sectores más representativos de la sociedad: sector agrario, sector obrero, sector militar y sector popular. La organización y demarcación de cada uno los cuatro sectores representó por una parte, la reestructuración interna del partido, y por otra parte, el control absoluto de las demandas políticas y sociales del país por parte del PRM.

Dentro de la reorganización interna del partido se excluyó la estructura basada en partidos locales, regionales, estatales y de todas aquellas organizaciones y sindicatos que no

confluyeran con la ideología cardenista. De esta manera se puso en marcha la estructura corporativista, y los trabajadores fueron integrados institucionalmente al Estado: “Así se aseguraría la pérdida de la independencia de la clase obrera, se apretarían los nudos que ataban a los campesinos y los empleados públicos que sujetarían a un sindicalismo obligatorio verticalmente regido por el Estado” (Anguiano, 1975: 51).

El corporativismo sería la fórmula perfecta de organización de las fuerzas del partido de la revolución, ya que controló e instrumentó la dirección de todo tipo de colectividad organizada (como el sector campesino, obrero, popular y militar), ya que las obligaba a afiliarse al partido; éste mecanismo consolidaría el sistema político mexicano en donde el Estado se convertiría en interventor de todas las capas de la sociedad. Enrique de la Garza (1994), alude que el corporativismo fue una creación del Estado para fragmentar clases y controlarlas organizativa y políticamente.

En el transcurso de la administración de Ávila Camacho, conocido también como el sexenio de la “unidad nacional” (1940-1946), el sector obrero y sindical creó bases organizativas bien cimentadas en donde el PRM cada vez tenía menos injerencia. De esta manera, el sector obrero logró presionar al régimen consiguiendo en 1942 la firma del llamado *Pacto de Unidad Obrera*, el cual consistió esencialmente en que los obreros se comprometían a no realizar movimientos huelguísticos y someterse ante el régimen. En 1945 este pacto se transformaría en la llamada *Unidad Obrera*, en donde el gobierno controlaría y reprimiría aún más a los obreros, campesinos y los sindicatos estarían representados por dirigentes *charros*¹ incondicionalmente disciplinados a las disposiciones de la clase política.

¹ La acepción *Charro* se origina en 1948 por el pseudónimo del líder general del sindicato de ferrocarrileros Jesús Díaz de León el “Charro”. “El *charrismo* sindical se caracteriza por: a) El empleo de las fuerzas armadas del poder público para apoyar una dirección sindical; b) Uso sistemático de la violencia; c) Violación permanente de los derechos sindicales; d) Total abandono de los métodos

En este contexto el PRM perdió la capacidad de organización y control del sector obrero. Los intereses personales de algunos dirigentes del partido y la falta de capacidad para la resolución de conflictos dieron como resultado una crisis de partido, evidenciando así, un organismo político con arraigadas prácticas deshonestas y autoritarias, las cuales venían realizándose desde la creación del PNR.

De esta manera fue impostergable una nueva reorganización del partido. El PRM fue disuelto expresamente el 18 de enero de 1946, sustituyéndole el Partido Revolucionario Institucional (PRI) (Brachet, 1995: 129).

Para los militantes del partido, estas reformas estructurales y doctrinales crearon un partido renovado, resultando significativa y profunda la reestructuración que serviría para legitimar al organismo político el cual mostraba un agudo debilitamiento interno.

La nueva composición del partido de Estado fue un acto de disciplina burocrático-política significativo y ejemplar, incluso “El PRI abandonó el lema del extinto partido que pugnaba por “Una Democracia de Trabajadores” y lo sustituyó por otro que obedecía a la nueva retórica: “Democracia y Justicia Social” (González, 1980: 126).

En su estructura se otorgaron nuevas facultades y atribuciones del Comité Central Ejecutivo, en éste órgano se concentró toda la fuerza del partido, y en especial en el dirigente del Comité, quien a su vez delegaba responsabilidades a las también recién creadas siete secretarías. De esta manera, el Comité Central Ejecutivo estaría formado por ocho miembros: presidente y secretarios de acción campesina, obrera, popular, cultural, femenil y dos de acción política.

democráticos ; e) Malversación de fondos sindicales ; f) Tráfico deshonesto de los intereses obreros; g) Convivencia de los líderes espurios con el gobierno y los capitalistas; h) Por la corrupción en todas sus formas” (Alonso, 1972;74-98)

Durante la década de los cincuenta y hasta mediados de los años sesenta, “la evolución del partido de la revolución, continuó tendiendo a fortalecer el carácter presidencialista del régimen y tuvo por consiguiente su contrapartida en la creciente despolitización de las masas priistas y de la población en su conjunto” (Alonso, 1990: 59).

Además de estos rasgos que se observaban a mediados del siglo XX el PRI continuó desarrollándose como una enorme burocracia, que en muchos aspectos se confundía con la del Estado, “y nada parecía entonces distinguirse en sus prácticas a la vida pública de la de los años precedentes” (Alonso, 1990: 57). Como consecuencia del autoritarismo que se vivía en el país, la población comenzó a participar en los asuntos públicos y a manifestar su descontento por los gobiernos priistas; fue así que el partido oficial por primera vez desde su creación perdía escaños en los estados de la República.

Estos acontecimientos se dieron por diversas causas tales como la competencia de partidos de oposición, huelgas de obreros y campesinos, falta de capacidad de los cuadros priistas, altos índices de corrupción, e intereses particulares y de grupo de los dirigentes del partido. Ante esta crisis en 1963, el presidente del PRI Carlos Madrazo, llevó a cabo reformas al interior del partido y sometió a elecciones internas democráticas la designación de los candidatos del partido oficial. “Bajo la presión de los cuadros priistas locales, las designaciones de candidatos municipales fueron realizadas de acuerdo con el tradicional sistema del dedazo, tras lo cual el reformador fue despedido sumariamente por el presidente” (Brachet, 1995: 162).

Las tentativas de democratización en el partido sólo representaban una simulación. Por otra parte, la sociedad organizada comenzó a manifestarse contra el sistema presidencialista omnímodo, surgiendo las primeras expresiones de rechazo a gran escala por parte de la

población. Así la cultura política diseñada por el partido oficial, mostró signos de rechazo y agotamiento.

“El movimiento estudiantil del 68 fue la llamada trágica de una nueva presencia social, y el aviso de que, en adelante, esos sectores demandarían algo más que crecimiento económico y estabilidad política; querían participación y democracia, respecto a la ley, rechazo al autoritarismo, al triunfalismo y al presidencialismo” (Aguilar, 1993: 126, 127).

Otro punto importante en el desarrollo de la estructura del PRI y su cultura política tiene lugar al inicio del gobierno de Miguel de la Madrid (1982–1988), cuando el modelo de desarrollo estabilizador se agotó, iniciando una etapa de crisis económica, cayeron los salarios, la inflación incrementó alarmantemente, se nacionalizó la Banca, el pacto corporativo autoritario comenzó a desmoronarse, la urbanización aumentó considerablemente y se incorporó el modelo económico neoliberal. El declive del PRI cada día se hacía más notable, convirtiéndose en un instrumento político-electoral supeditado a la maquinaria gubernamental.

En este sexenio la estructura interna del PRI se encontraba dividida, aparecieron grupos y sub-grupos con diferentes posturas e ideología, tal fue el caso del surgimiento de la corriente democratizadora de 1986, encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, quienes se oponían a la candidatura de la presidencia de la República de Carlos Salinas de Gortari por el PRI. Posteriormente; este grupo disidente conformarían el Frente Democrático Nacional (FDN), que en 1988 pondrá en duda el triunfo electoral del PRI.

A inicios de la década de los noventa el PRI se deslegitimó ampliamente. La pérdida de escaños en la cámara baja y de gubernaturas estatales, mostraban a un partido en crisis, el poder absoluto se perdía en cada elección.

El 2 de julio del 2000, por primera vez en la historia de los setenta y un años de hegemonía de gobiernos priistas, el largo recorrido de la transición política, derivó en la alternancia política. La victoria de Vicente Fox candidato a la presidencia por el Partido Acción Nacional (PAN) evidenció el agotamiento del sistema político diseñado por el PRI.

Sin embargo, dicha alternancia del poder implicó el reacomodo y una nueva organización en el sistema político. La alternancia en el poder implicó el reacomodo y una nueva organización en el sistema político mexicano aunque, el presidencialismo continuó sin mayores modificaciones. Aún la clase política priista, aunque no se encontraba en la titularidad del Ejecutivo Federal, poseía una importante presencia en otros escaños, lo que implicó una gran oposición en las acciones y decisiones del *gobierno del cambio*; así la cúpula priista continuaba en el poder, aunque de manera debilitada.

En la actualidad, el PRI ha reorganizado su estructura y a sus militantes, sin embargo, este organismo político continúa realizando la toma de decisiones de tipo vertical, en donde cada uno de los miembros se ve disciplinado ante los mandatos de los dirigentes del partido, evidenciando la continuación de prácticas conscientes e inconscientes que han venido empleando desde 1929. Así también, las múltiples modificaciones que se le han hechos a sus documentos internos, estatutos, y programa de acción que lo rigen, aunque establecen contenidos sistematizados que encausan un orden colectivo del partido, para adecuarse a las necesidades y problemáticas del momento, la continuidad de las pautas culturales arraigadas es más fuerte.

En este sentido amplio, se observa que el tipo de cultura política autoritaria continua desarrollándose a partir de los tradicionales esquemas, dispositivos y repertorios culturales empleados por la clase política, que han antecedido a los actuales dirigentes del partido.

La Interpretación de la Cultura Política del Partido Revolucionario Institucional (PRI)

En un término amplio, el estudio de la cultura política como objeto de investigación, se originó a partir de la obra de Almond y Verba (*The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, 1963). A partir de esta obra surgieron múltiples investigaciones que han abordado al tema, los enfoques e intereses son diversos. En este sentido para la presente investigación se aborda el estudio de la cultura política bajo la perspectiva interpretativista, esto, porque, la mayor parte de trabajos desarrollados en la ciencia política y la sociología, en torno al estudio de cultura política, privilegian la metodología cuantitativa y la utilización de encuestas. Sin embargo, las estadísticas, gráficas y números no permiten dar cuenta de los constructos culturales que se encuentran inmersos en las acciones culturales de la política y en cómo se produce y reproduce la cultura en lo político.

De esta manera, la perspectiva interpretativa en el estudio de la cultura política, profundiza en el universo de los significados culturales de determinada colectividad, en esta se encuentran los estudios en los que por medio de la exploración cualitativa, buscan dar luz de los procesos constitutivos de la cultura política de determinado sector.

Partiendo de los conceptos de cultura política de Tejera Gaona quien señala que “la cultura política es una matriz tanto consciente como inconsciente que da significación a las creencias y comportamiento político. (Castro Domingo, 2005; 169). Y de la definición de Krotz que señala que la cultura política, es vista “como, el universo simbólico asociado al ejercicio y las estructuras de poder o, mejor los universos simbólicos asociados a los ejercicios y estructuras (Krotz, 1996:121).

Se observa en el primer apartado del trabajo que la cultura política del Partido Revolucionario Institucional (PRI) se ha instituido reglas implícitas y no explícitas. Las reglas implícitas se encuentran en los documentos básicos (declaración de principios, programa de acción, estatutos), códigos, acuerdos, normativas y lineamientos. Las reglas explícitas se sitúan en la vida cotidiana de los miembros del partido, en interacciones sociales, en lealtades, jerarquías, disciplina, pertenencia, ideología, apego, obediencia, identidad, valores, juicios, comportamientos, actitudes, consensos, entre otras.

De esta manera, los dispositivos culturales que ha establecido el PRI, a lo largo de su historia, le han permitido la permanencia, vigencia y continuidad en su estructura organizativa y de acción política.

En este contexto, los componentes simbólicos y repertorios culturales que se encuentran inmersos en el PRI se adecuan y se reproducen para lograr la llamada *eficacia simbólica* (Lévi-Strauss 1958). La eficacia simbólica, “es la eficacia de los signos encarnados en palabras proferidas en el momento justo, vívidamente dadas en el acto de donación simbólica. Palabras que valen no por la significación de los signos que contienen, sino por formar parte de un relato que se ofrece como matriz, temporalizada de sentido para el sujeto y, en esa medida como vía para configurar su deseo” (González Requena, 2009; 30).

Los discursos de los actores² políticos del PRI se convierten en un medio totalmente eficaz porque su estructura parte de diálogos conscientemente pensados y estructurados que se

² Actor es aquella entidad que dispone de los medios para decidir y actuar conforme a sus decisiones, cuyas características (denominadas “propiedades emergentes”) son cualitativamente distintas a las de la suma de las decisiones de los individuos que lo integran y a al cual se le puede atribuir responsabilidad por los resultados de sus acciones. (García Sánchez, 2006; 6).

fundamentan en los principios y doctrinas del partido, así también, están estructurados simbólicamente porque contienen referentes ideológicos, pasajes y frases históricas, programas y acciones de gobierno, así como alusiones a personajes priistas connotados, enaltecen instituciones que fueron creadas en las gestiones priistas.

De acuerdo a lo anterior, los líderes y dirigentes del PRI relaboran y reproducen su cultura política continuamente, logrando así un tipo de cultura política *objetivada*”³. “La cultura política es “objetivada con base en su manipulación, con el propósito de legitimar las acciones de un determinado individuo o grupo social” (Tejera, 2000:15-16).

Estos componentes simbólicos y culturales son transmitidos por sujetos que poseen características particulares identificados como tipos de dominación.

Weber (2002) señala que los tipos de dominación se fundamentan en tres tipos de dominación legítima:

- a) De carácter racional; que descansan en la creencia, en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando (*dominación legal*).
- b) De carácter tradicional; que descansan en la creencia cotidiana, en la santidad de las tradiciones que rigieron desde tiempos lejanos y en la legitimidad de los señalados por esa tradición para ejercer autoridad (*dominación tradicional*)

³ Siguiendo la noción de Norton, entendemos por objetivación de la cultura política, el proceso mediante el cual un grupo social construye un discurso que insiste sobre ciertos aspectos de su identidad, vida cotidiana, entorno social, convicciones y creencias, el cual le permite reelaborar símbolos, espacios, discursos y autoafirmaciones que a su vez sirven como base para fijar su poder frente al poder y la política. (Tejera, 2000: 16).

- c) De carácter carismático; descansan en la entrega extra-cotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas (*dominación carismática*).

Aunado a estos tres tipos de dominación los sujetos poseen características conscientes e inconscientes. Estas características se fundamentan en el proceso conocido como endoculturación, que es una “experiencia de aprendizaje parcialmente consciente y parcialmente inconsciente a través de la cual la generación de más edad incita, induce y obliga a la generación más joven a adoptar los modelos de pensar y comportarse tradicionales” (Harris, 1998; 4).

En este sentido, los miembros del partido y en especial los identificados como, *militantes de cuadro* y *militantes de cuadro dirigente* son formados por dos factores el primero es mediante conocimientos e información emanados de normatividades y estatutos del partido; por otra parte, y la más importantes es que estos individuos internalizan modelos y pautas de comportamiento conscientes e inconscientes que las van apropiando a través del tiempo en que se encuentran en el partido donde asisten a eventos, participan, colaboran, crean relaciones sociales, desarrollan una vida en el partido, crean lazos de apego, de pertenencia, de solidaridad, es decir adquieren hábitos, comportamientos, modos de pensar y actuar en relación a lo que el partido necesita o les exige. Por otra parte hay individuos que forman parte de familias tradicionales que por décadas han militado en el partido, estos individuos internalizan modelos culturales y simbólicos desde su niñez.

Conclusiones

Uno de los mecanismos fundamentales que le ha permitido al Partido Revolucionario Institucional mantenerse en el poder por más de ocho décadas es la cultura política que se ha desarrollado y reproducido de manera continua dentro de este organismo político. Dicho mecanismo establece un complejo entramado simbólico donde se trasmite conocimiento, normas, comunicación, comportamientos, valores, actitudes, disciplina y acciones tanto al interior como al exterior del partido, ello le ha permitido mantener un orden social, defensa ante sus adversarios internos y externos, solucionar o contener conflictos y controversias, De esta manera legitiman sus acciones tanto política como socialmente.

De acuerdo a lo anterior, se concibe que los derroteros de la cultura política del PRI, se fundamentaran a partir de la utilización del campo simbólico, como lo han venido haciendo por más de ochenta años. Bourdieu señala que el “campo simbólico obtiene sentido por las relaciones dadas entre los agentes o instituciones, quienes pretenden incrementar, poseer y/o mantener el control de un capital simbólico en disputa porque detentarlo garantiza imponer su autoridad, o bien, mantenerla o modificarla para su beneficio” (Fournier, 2008: 38).

Bibliografía:

- Aguilar, Héctor, 1993, Subversiones Silenciosas, México, Aguilar, Editores
- Almond Gabriel, Sidney Verba, 1993, The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations; Princeton New Jersey: Princeton University Press.
- Adler Lomnitz Larissa, 1998, La cultura política chilena y los partidos de centro, Chile, FCE,
- Anguiano, 1975, Cárdenas y la izquierda mexicana. México, Juan Pablos editor.
- Alonso y Sánchez, 1990. Democracia Emergente y Partidos Políticos, México, Ciesas.
- Alonso, Antonio, 1972, El movimiento ferrocarrilero en México 1958-1959, México, Era.
- Brachet, Viviane, 1995, El pacto de dominación, México, Colmex
- Cárdenas, Jaime. 1992, Crisis de legitimidad y democracia Interna de los partidos políticos, México, FCE.
- Castro, Pablo, 2005, Cultura política participación y relaciones de poder. México, UAM- Iztapalapa.
- Castro, Pablo, 2009, Teoría y metodología para el estudio de la cultura política, México, UAM-Conacyt-Porrúa.
- Easton, David, 1996, Esquema para el análisis político. Argentina. Amorrortu-Buenos Aires.
- Favela, Alejandro, 2003, Ciudadanos y partidos políticos al inicio del siglo XXI, México, UAM- Iztapalapa, P y V.
- Fournier, Patricia, Mondragón, Carlos. (Coordinadores), 2008, Arqueología y antropología de las religiones, Vol III, México, CNA, ENAH, INAH
- Geertz, Clifford, 2000, La interpretación de las culturas, Gedisa, México, Gedisa
- García, 2006, Un concepto de actor para la ciencia política, Madrid.
- González, Pablo. El Estado y los partidos políticos en México.
- González Requena, 2009, La eficacia simbólica, Madrid
- Krotz, Esteban (coordinador), 1996, El estudio de la cultura política en México (perspectivas disciplinarias y actores políticos). México: CNCA, CIESAS,
- Tejera Gaona (Coordinador), 2000, Antropología Política, México, PyV,
- Weber, Max, 2002, Economía y Sociedad, México, Fondo de Cultura Económica.